





Adiós a Guillermo

En 1997 Carlos Flores estrenó su memorable documental *Paseo Duques*, filmado durante un regreso del exgobernador chileno a Chile. En una de las escenas céntricas, filmada en un par de segundos, Donato conversa y fuma con otras tres figuras de la generación del 50. Juntos, en un mismo espacio que hoy se vuelve fantasma, la elocuencia de Donato, la agudeza de Enrique Lihn, el silencio de lo y elegante de María Elena Gierrier. Y la modestia de Guillermo Blanco, que se confiesa "invidioso" a la hora de posar, pero que enseguida declina: "Frente a la cámara en blanco, me había cobardizado bien".

Retuve esa frase. Improbablemente, con confianza. Un año después, entré a hacer la práctica en la sección cultura de la revista *Íbero*. El editor era Guillermo Blanco. Primer día: ¿Cómo se llama? Le expliqué que agiler, quien uno viene le

yendo desde la memoria -los duendes: Cuervo de Gervasio, Adolfo y Nicanor-, la secundaria -Gloria y el fumero- y hasta la universidad sea justo el primer día. Con semejante dote las primeras órdenes.

Escurro bajo su mirada un par de años, quizás muchos. Y me ha sorprendido muchas veces amplificando ese silencio hasta la fatiga, como esos momentos que se expanden mucho más allá de sí mismos. Después Guillermo me pidió por la palabra, el respeto a su solemnidad y la gracia de su ironía. La conversación de esas veladas son hablados por la gente, y no al revés, lo debo a comprensión de que la palabra escrita también suena, que las frases tienen su propia música. Le debo una cierta idea -imprecisa, de mala suerte- de la línea entre la escritura y la mental.

Y muchas otras cosas.

**¿Lo esencial?
Guillermo no
era un filósofo
ni un intelectual
en el sentido
francés. Era un
hombre bueno.**

Unos días antes sobre ciertos asuntos del uso de la comarca o después de la, el empleo de la palabra o la, la lección de los cuentos de Pablo García, la etimología de la palabra *frangia* o que nos, tener los as para la cultura chilena. Otras lecciones sobre la libertad, el mundo, la conciencia. Varias, unas ideas sobre la escritura ejercida en tiempos confusos y violentos.

En fin, las luces de un maestro. ¿Qué es un maestro? En la definición no dice de Guillermo, un hombre que encuentra el diámetro como el carbón. Un

hombre que hace lo que los padres le suenan, por inclinación o por provisión. Igualmente, los niños de alumnos se han en distancia un mundo de haber, en la lección, pero si se fue una de las figuras prominentes del periodismo chileno.

¿Un ejemplo? Guillermo era un filósofo en el intelectual en el sentido francés. Era un hombre bueno. No se le podía ver a los nombres realmente buenos, a los que no hay a mal de recibir, a los que son a tición en sus abstractos, a los que nunca producen una sombra de odio. Causan desazón y a veces una se agena por una ironía, de una ironía, para decir que ahí, ut, por fin, la perversidad. Y no, no era así.

Manifestaba desde el origen de esa bondad estaba en su timidez, en su cristianismo en su ingenuidad. Tiempo después, siendo Carlos Blanco, una de las novelas más desafiadas de la literatura chilena, traía un cuento que con Guillermo la novela, quizás la forma más perfecta de la cultura era el cuento, pero a veces el cuento.

En 2005, a los 84 años, este hombre bueno sucumbió ante un cáncer de estómago. Una excusa tan válida como cualquier otra para cerrar la última vez la *Di periodismo*, la literatura, el mundo, con un poco mejor, mientras estuvo aquí. Qué que no sean pocos ahora que se ha ido.

Guillermo Blanco en el
<http://blogguillermo.com/2010/09/11/>

Adiós a Guillermo [artículo] Ascanio Cavallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cavallo C., Ascanio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Guillermo [artículo] Ascanio Cavallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile